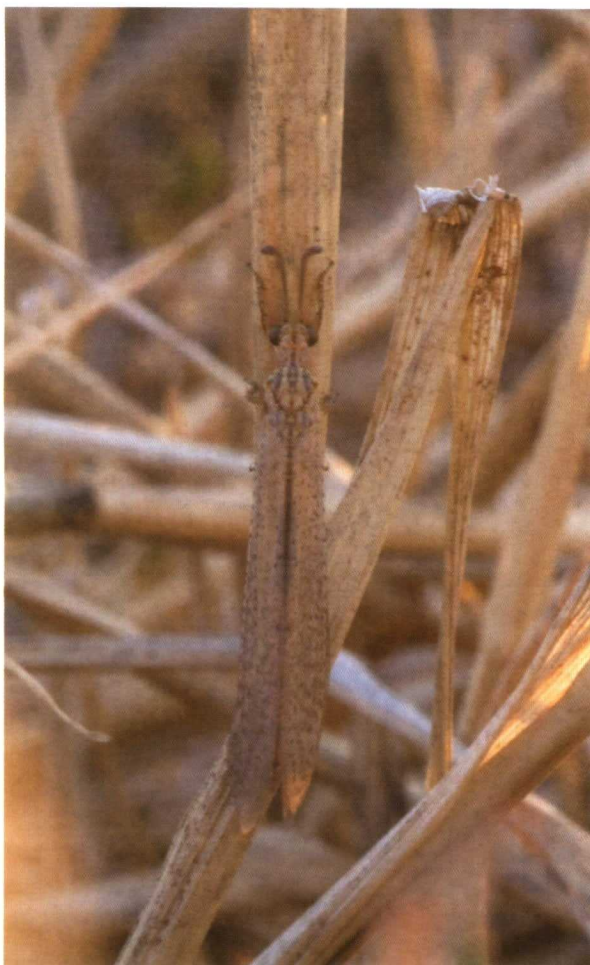


¿Hormiga o león?

► Texto y fotografías: Jesús Quintano Sánchez



.....
Típica postura diurna de reposo perfectamente camuflada. Es curioso cómo si la molestamos suele posarse en el lado opuesto a la luz del Sol, para que el brillo de sus ojos o de sus alas no la delaten.

Ni hormiga ni león. Este misterioso insecto debe su nombre a que una de sus principales presas son las hormigas y tiene otra extraña dualidad: es tosca y despiadada cuando larva, bella y delicada cuando adulto. Una joya entomológica dentro de nuestra diversa fauna beneficiosa, y como tal un bien que debemos proteger conociendo sus costumbres. Para favorecer su presencia debemos fomentar setos, cubiertas vegetales y evitar tierras desnudas, precisamente aquello que aconseja un buen manejo ecológico, así que no se pierde nada en el intento. Después, habrá que estar muy atentos para poder descubrirla por primera vez...

La hormiga león se encuentra clasificada en el orden Neuróptera, al igual que las omnipresentes y archiconocidas crisopas, aunque dentro de la familia Myrmeleonidae, por lo que se trata de parientes cercanos. Son unas veinticinco especies clasificadas las que podemos encontrar por la Península Ibérica, aunque seguro que habrá alguna más.

La bella...

La cabeza de los adultos es muy parecida a la de la crisopa, incluidos esos ojos saltones, casi esféricos, de característico brillo metálico. De ella surgen un par de antenas

cortas y rechonchas que terminan por curvarse ligeramente. El cuerpo es delgado y alargado, con coloraciones que van del marrón al gris. Según la especie el abdomen puede superar la longitud de sus alas, sobre todo en el macho.

Tiene cuatro alas, de una nerviación muy intensa. Delicadas y poco rígidas, las alas les proporcionan un vuelo débil y temblón. Cuando están posadas las mantienen plegadas a ambos lados de su cuerpo. Es fácil dañar a estos insectos cuando los manipulamos por lo que es mejor no hacerlo. La longitud media desde la cabeza al abdomen es de unos 3cm.

A priori pueden confundirse con caballitos del diablo o libélulas, pero es fácil identificarlas cuando las conocemos. Aunque son varias las diferencias, de forma rápida sabremos que se trata de hormiga león por la presencia de antenas. Además, cuando están posadas ya hemos visto cómo colocan sus alas. No están abiertas hacia los lados, como las libélulas, ni plegadas hacia arriba como hacen los caballitos del diablo.

...y la bestia

La larva, que según la especie puede medir hasta un centímetro y medio, es muy característica e inconfundible. Tiene un cuerpo rechoncho y ligeramente alargado de coloración grisácea. Destaca claramente su cabeza, provista de unas desproporcionadas mandíbulas con las que captura a sus presas. Está cubierta de pequeños pelos sensoriales con los que —a través de las vibraciones de las partículas de arena—, percibe los movimientos a su alrededor, además de ofrecerle mayor agarre y anclaje. Poseen tres pares de pequeñas patas que no les proporcionan mucha agilidad al moverse.

Difícil identificar la especie

No es fácil identificar la especie cuando encontramos un adulto de hormiga león y casi tarea imposible en el caso de las larvas. Existe mucha similitud entre la mayoría de ellas y hay muy poca información disponible. En algunos casos las dudas son menores, como la *Palpares libelluloides* que, además de ser la más grande de Europa, con unos diez o doce centímetros de envergadura, tienen sus alas repletas de grandes manchas marrones. El macho de *Macronemurus appendiculatus*, de unos tres centímetros, tiene el abdomen más alargado que sus alas, terminando además en una especie de pinza. Hay una especie muy similar a ésta pero que carece de la pinza, tratándose en este caso de *Creoleon lugdunensis*. Las especies más presentes en los agroecosistemas del Sur de la Península son estas dos últimas (sobre todo *M. appendiculatus*) junto a *Myrmeleon formicarius*.

De todos modos, no nos agobiamos con nombres científicos y vamos a lo práctico. Lo primero que nos debe interesar es saber lo suficiente como para diferenciar una hormiga león de cualquier otro bichillo que encontremos en nuestro campo o jardín, y ese es uno de los objetivos de este artículo.



Macho de *Macronemurus appendiculatus* delatado por su abdomen más allá de las alas terminado con una pequeña horquilla

Una corta y apresurada madurez

Los adultos emergen de un capullo sedoso mezclado con arena que forman las larvas al final de su desarrollo. El capullo está enterrado a unos pocos centímetros de profundidad y tiene el tamaño de un garbanzo. A partir de ese momento, los adultos tienen una vida media de un mes aproximadamente. Encontraremos adultos desde fi-

El cuerpo de la larva es rechoncho, destacando su cabeza



nales de primavera a finales de verano. Por ello, aunque se alimentan de algún que otro pequeño insecto que encuentren, como pulgón, mosquitos y mosquitos... dedican la mayor parte de ese mes de vida a tareas reproductivas. Su actividad comienza a última hora de la tarde y dura hasta el amanecer, pasando el resto del día posados y camuflados en algún lugar del entorno.

Aprovechando el romanticismo del crepúsculo, la hembra se coloca en una ramita esperando que llegue algún macho atraído por su perfume seductor, lo que se conoce como feromonas. Cuando llega el macho, se unen por el abdomen sin levantar el vuelo, quedando normalmente el macho colgado, con lo cual es un apareamiento un tanto aparatoso. La hembra, tras ser fecundada, busca un terreno adecuado para realizar sus puestas. Introduce ligeramente en la arena el extremo de su abdomen para dejar puestos los huevos uno a uno, con una media de veinte huevos por puesta.

Trampas y emboscadas

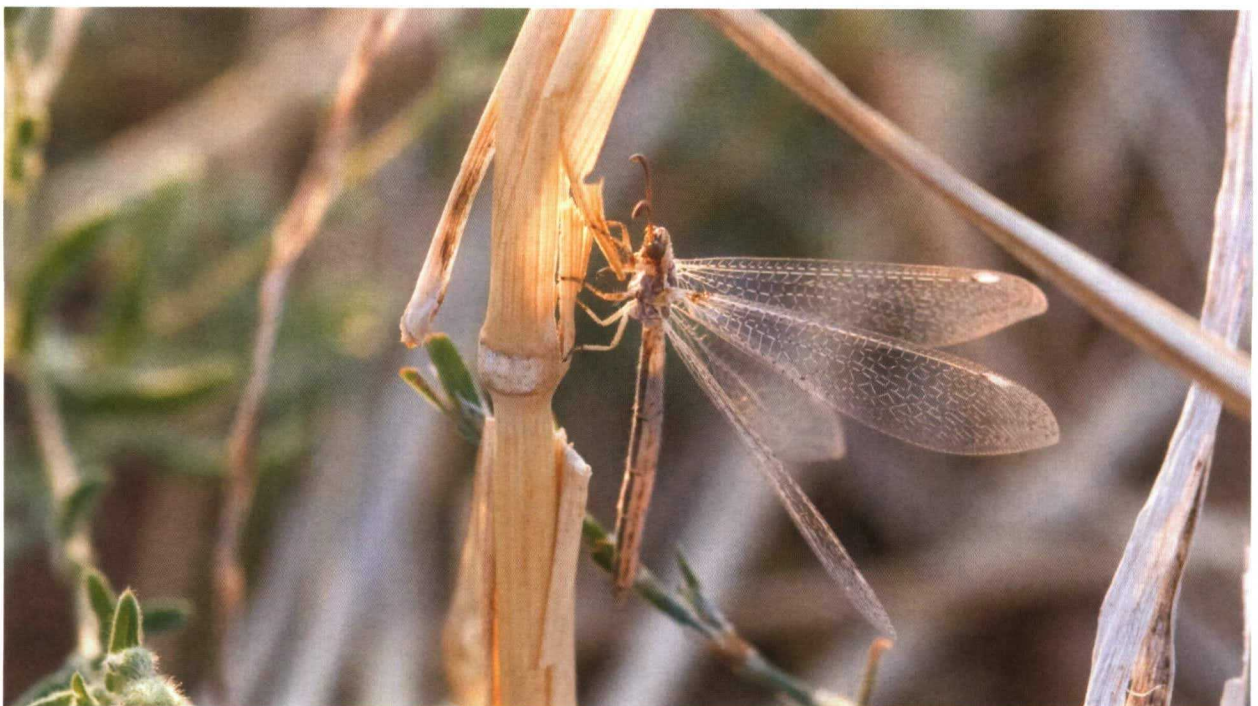
Si la hormiga león es conocida por algo, sin duda lo es por el método de caza de sus larvas. Las larvas de este insecto dibujan una espiral en el suelo trazándola hacia el centro. Una vez allí, comienzan a girar expulsando la arena hacia el exterior de esa espiral. Lo hacen con su cabeza, que pueden mover hacia arriba unos 90 grados, usándola a modo de pala o catapulta. De esta forma terminan por formar un hoyo de forma cónica. La larva se situará en el centro de ese embudo, semienterrada: sólo quedan visibles sus mandíbulas. Las paredes de esta sencilla trampa están en un equilibrio precario, esto significa que si algún

No sólo de hormigas vive la hormiga león

Es cierto que las hormigas constituyen una de las principales presas de la larva de hormiga león, pero esto se debe a que es uno de los insectos más abundantes en el suelo. Pequeños escarabajos, chinches, gusanos, larvas de todo tipo... completan su dieta. En definitiva, cualquier insecto despistado con un tamaño adecuado (normalmente no más de 1cm) es presa potencial.

La hormiga león no tiene una gran capacidad depredadora a título individual, pero esto no es razón para restarle importancia, ya que hemos de considerar el trabajo de su población y sumarla a la del resto de organismos. Es un integrante más de ese conjunto al que llamamos Fauna beneficiosa y es la diversidad de ese conjunto la que nos proporcionará un mayor nivel de control biológico natural y una menor incidencia de plagas. Además, su presencia nos ofrecerá información sobre el manejo y las características de un terreno.

grano de arena se mueve, se crea un pequeño alud que se dirige hacia el fondo del hoyo. De esta forma el insecto que pase por el borde y caiga, por mucho que intente subir tenderá a caer hacia adentro y cuanto más se mueva, más arena resbalará bajo sus patas. (Si alguna vez hemos intentado subir una duna de arena por el lado equivocado, lo entenderemos mejor). Cuando el incauto llegue en su caída al centro, las mandíbulas ansiosas se cerrarán y la



Última hora de la tarde. La postura de las alas de esta hembra es la que suelen adoptar cuando están aromatizando el aire con su perfume para atraer al macho

presa ya no tendrá escapatoria. Además, si no termina de caer y sigue intentando subir por las paredes, la hormiga león le lanzará arena para dificultar su huida y acelerar su caída. La presa es semienterrada y paralizada mediante una saliva anestesiante. Las mandíbulas de la hormiga león –al igual que las de la crisopa– son huecas, por lo que no mastican, más bien succionan a sus presas dejándolas secas. Cuando terminan, lanzan los restos de la presa al exterior de su hoyo y reforman nuevamente su trampa.

Estas trampas tienen tamaños variables. Pueden ser de 1,5cm a 3 o 4cm de diámetro. Entre otros factores, dependerá sobre todo de la granulometría del suelo. Además, estas trampas que forman no son de por vida, si transcurre un largo periodo de tiempo sin que caiga ninguna presa la larva se mudará y buscará otra ubicación más adecuada. De todos modos pueden pasar varios meses sin comer. Su vida como larva es larga, 2 o 3 años, por lo que le da tiempo a encontrar un lugar donde las presas abunden. En este caso, la larva tardaría menos tiempo en llegar a adulto, por la mayor frecuencia de capturas.

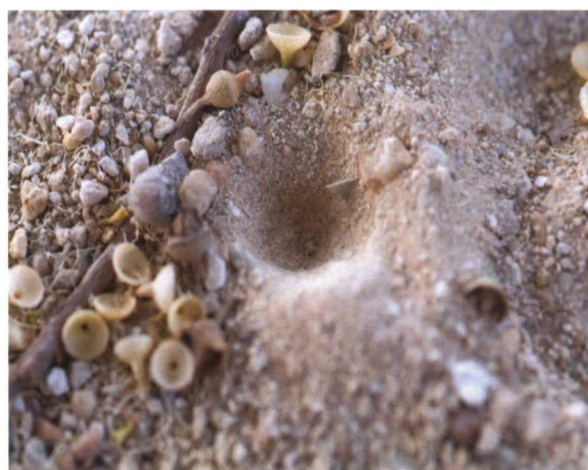
No todas las especies cazan de esta manera. Hay otras que cazan mediante emboscadas: se esconden bajo las hojas, hierbas o piedrecillas, esperando a que su víctima pase cerca, abordándola a su paso.

¿Dónde y cómo las encontraremos?

En la bibliografía suele citarse como lugares donde se localiza mayoritariamente a las hormigas león las zonas arenosas de costa y los parajes naturales. Pero también las encontraremos en los agroecosistemas, a veces de forma abundante y no sólo en los cercanos a zonas de costa sino también en zonas de interior y de montaña.

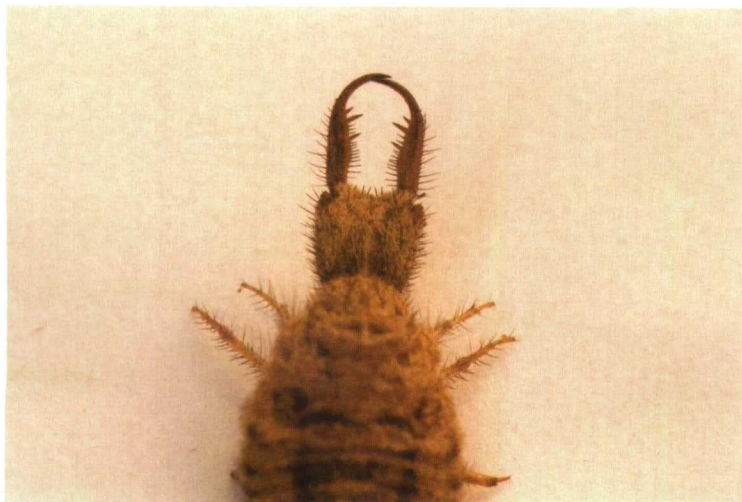
Las larvas, que son las que construyen trampas, las encontraremos en zonas donde la tierra esté suelta, sobre todo donde tiene una textura arenosa. Observaremos unos hoyuelos en el suelo de forma cónica, limpios de elementos extraños o “basurilla” en su interior. Normalmente donde hay uno, habrá otro cerca, por lo que podemos encontrarlos solos o formando grupos. Las encontraremos en cualquier parte que cumpla con estas características, pero en el caso de que las precipitaciones de la zona sean altas, preferirán zonas protegidas de la lluvia, por ejemplo bajo la copa de los árboles, al pie de arbustos, o junto a grandes piedras o riscos e incluso a la entrada de cuevas. Las larvas que cazan mediante emboscadas serán más difíciles de observar pues estarán camufladas sobre el terreno.

En cuanto a los adultos, podemos ver algunos volando al anochecer. Los identificaremos por su característico vuelo débil y temblón. También los encontraremos junto a las bombillas, una luz hacia la que se sienten atraídas al igual que otros insectos, algo que saben bien las salamandras. No obstante, si hay presencia de hormigas león es fácil que las veamos caminando por la finca a cualquier hora del día. Sobre todo si hay vegetación o cubierta vegetal, ya que estarán posadas en ella. Cuando pasemos a



Arriba, trampa en un campo de cereal. En el centro, trampa en un olivar con cubierta espontánea y abajo trampa bajo los setos de una huerta de cítricos

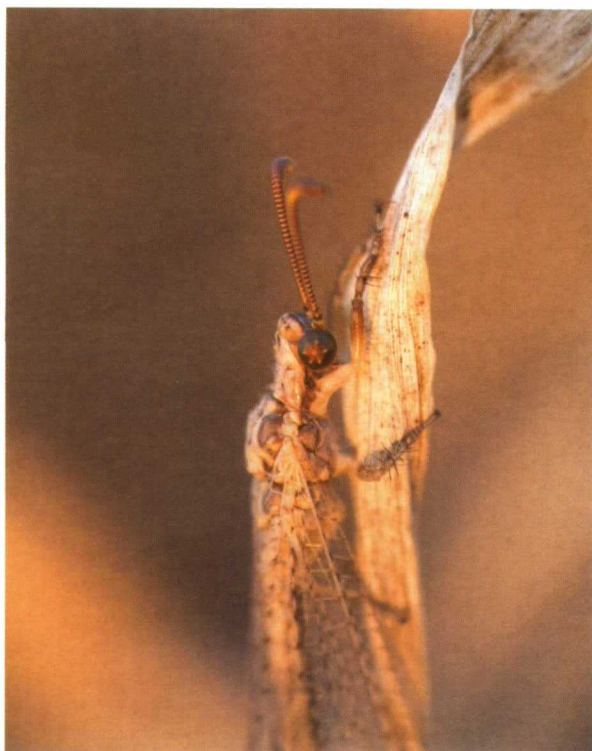
su lado, levantarán el vuelo, pero hemos de estar atentos pues no levantarán más de un metro y se volverán a posar un poco más allá. Esto lo repetirán según vamos siguiéndolas. Nuevamente su característico vuelo será el que las delate. Al principio es difícil darse cuenta. Por aquello de



Detalle de la cabeza de una larva de hormiga león donde se aprecian sus grandes mandíbulas

que vemos lo que conocemos, pero precisamente por eso en cuanto veamos un par de ellas, ya las veremos todas.

También las podemos encontrar muy alejadas de su medio. Y es que hay empresas –la que conozco es estadounidense– que venden larvas de hormiga león como mascotas. De hecho compran larvas a quienes se las envíen, pagando una cantidad por larva que llegue viva. Después las venden, en unos kits de lo más inverosímiles que incluyen instrucciones de alimentación y mantenimiento. Kits educativos infantiles e incluso pequeños cuencos con arena blanca y una larva para que haga su trampa. Los llaman pequeños jardines zen de hormiga león. Los kits educativos tienen como objetivo el conocimiento y conservación de estos insectos, lo cual resulta gracioso, cuando pagan por larvas vivas,



Detalle de la cabeza de un adulto donde destacan sus rechonchas antenas y el típico brillo metálico de sus ojos



En el centro puede apreciarse un adulto posado sobre una brizna de hierba, en la cubierta de un olivar en verano

fomentando la captura de estos insectos. Seguro que ha influido en la población de algunas zonas ya que cuantas más envíen, más dinero te pagan. Esto no debería permitirse.

Cómo favorecerlas

La mayor parte de su ciclo transcurre sobre el terreno, por lo tanto será fundamental el manejo que hagamos de la tierra. Ni qué decir tiene que, para empezar, medidas como la excesiva mecanización y otras que degraden física, química y biológicamente a la tierra, como la aplicación de herbicidas, desinfectantes... harán que la hormiga león brille por su ausencia. Las prácticas agroecológicas favorecen la actividad biológica del terreno y dejan a la tierra vivir y evolucionar. El uso de cubiertas vegetales, o la conservación de la maleza, donde les gusta refugiarse a los adultos durante el día; su control mediante ganado de forma que se minimiza la mecanización de la tierra; la riqueza de materia orgánica que aumenta la disponibilidad de alimento para las larvas; la conservación de arboledas, setos, muros y piedras grandes donde se localizarán en caso de altas precipitaciones... Todas ellas son medidas en su mayoría comunes en las fincas ecológicas donde he tenido el placer de contemplar altas poblaciones de hormigas león, incluso en fincas de hortícolas donde el movimiento de tierra y el tránsito es mayor que en las demás. Por lo tanto, si mimamos la tierra, además de mimar a nuestras plantas y a nosotros mismos favoreceremos a uno de nuestros aliados más curiosos. ■